

ÉPOCA ROMÁNTICA

En esta época, la flauta concertante conoce un período agitado, pues los compositores románticos prefieren por lo general la voz humana, el piano, el violín o el violoncello; y van dejando cada vez más de lado los instrumentos de viento. La flauta sigue el curso que había comenzado en el Clasicismo, con un papel bastante importante dentro de la orquesta, pero en declive en cantidad y calidad de las composiciones de cámara y solos para flauta. Además, la flauta en este período está mutando constantemente su sistema de llaves; se encuentran simultáneamente sistemas de tres, cuatro, cinco y seis llaves; cada flautista intenta imponer el suyo. Se produce una gran confusión, y todavía no están resueltos los problemas de amplitud del sonido, afinación y cromatismo. Los virtuosos prefieren componer ellos mismos sus obras, ya que conocen el instrumento, en vez de hacer encargos a los grandes compositores. La flauta se abandona momentáneamente, dado que las disputas provocadas hacen que los compositores dejen de componer para ella; en definitiva, el siglo XIX es pobre en buena música para flauta, pero rico en cambios y transformaciones técnicas que desembocarán en el surgimiento del sistema Boehm.

Características musicales en general. –

Para el hombre romántico la música es un medio de evasión, de huida de la realidad y el olvido ante el fracaso de las revoluciones. Es también un modo de expresión de los sentimientos, y por ello supone el alejamiento del respeto de la música clásica a la norma, que quita la libertad de expresión. La música es el modo de transmisión de lo subjetivo, es el modo de entrar en un mundo imaginario e irreal, por ello el lenguaje musical romántico es tan variado. En definitiva, el Romanticismo supone buscar en la música más el contenido que la forma, en contra del Clasicismo, y por ello se dan las siguientes características:

- Libertad en cuanto a la forma. Predominio de la fantasía y de la expresión emocional totalmente libre.
- Énfasis en lo lírico, con ricas modulaciones, armonías, cromatismos y abundante uso de la disonancia.
- Textura compleja y densa, no clara.
- Riqueza y variedad de todo tipo de piezas, sobre todo pequeñas piezas de piano, que huyen de la forma perfecta clásica.
- Interrelación de la música con otras artes, lo que da lugar a la música programática.
- Búsqueda de la unidad de la obra con nuevos sistemas como la *idea fija* o Leitmotiv, o con el sistema cíclico.
- Búsqueda del virtuosismo.
- Nacimiento de corrientes musicales variadas, como son los Nacionalismos.

Música para flauta. –

Los mayores compositores de la época no hicieron demasiado caso a la flauta por lo general, por las razones que antes hemos explicado. La mayor parte de la música para flauta de esta época fue escrita por los propios virtuosos, pero esto no quiere decir que toda la música para flauta fuera hecha por flautistas. Vamos a empezar viendo la música de los compositores que no eran flautistas:

- Carl maría von Weber, uno de los introductores del Romanticismo en Alemania, hizo algunas importantes contribuciones al repertorio flautístico: Su Romanza Siciliana para flauta y orquesta, un

Trio para flauta, cello y piano, importante por yuxtaponer los rasgos clásicos y románticos, además de 6 Sonatas para flauta y piano, op 10.

- Saverio Mercadante, en su juventud, compuso 6 Conciertos para flauta y algunos Duos, Trios y Cuartetos para flauta e instrumentos de cuerda.
- Friedrich Kuhlau, llamado a menudo el Beethoven de la flauta, aunque apenas sabía tocarla un poco; pero tenía un perfecto conocimiento del instrumento. Escribió varias sonatas que fueron muy admiradas por los críticos de su época. Compuso también algunos duos, con forma muy convencional (tres movimientos: forma sonata, ternaria y rondó) y con las dos voces de igual dificultad técnica. Sus trios son bastante similares a los duos, pero con una primera voz predominante sobre las demás. Tiene además 12 Caprichos para flauta sola y un Cuarteto para flautas.
- Peter Joseph von Lindpaintner, aunque compuso muchas obras para flauta, entre ellas dos Sinfonías concertantes y un conjunto de variaciones sobre un tema de Beethoven, estas no son muy originales, y hoy es apenas conocido por sus Estudios op.26, que reflejan a la perfección el espíritu romántico.
- Ignaz Moscheles compuso dos Sonatas para flauta y piano, op 44 y 79, y un Concierto en Fa M para flauta, oboe y orquesta, en los que combina sabiamente el espíritu clásico y el romántico.
- Carl Reinecke, gran admirador de Mozart, compuso cadencias para varios de sus Conciertos para flauta. Escribió para flauta y orquesta su Balada op.288 y su Concierto op. 283; pero es mucho más conocido por su Sonata *Undine*, para flauta y piano, inspirada en la novela del mismo nombre de F de la Motte Fourqué. Esta Sonata es importante por centrarse en la verdadera música de calidad, y no ser una mera exhibición de técnica, tan habituales en la época.
- Otros compositores del Romanticismo que escribieron algunas piezas para flauta son: Molique, con su Fantasía sobre un tema de Der Freischütz, o su Concierto para flauta op.69, E. Pessard, con su Andaluze, B. Godard, con su Suite de Trois Morceaux, Cecile Chaminade, y algunos más de escasa importancia.

Por lo general, los más grandes compositores románticos no escribieron apenas para flauta: Chopin compuso solo unas variaciones sobre un tema de Rossini, Schubert un conjunto de variaciones sobre el ciclo Die Schone Mullerin, y Saint-Saëns compuso una Romanza para flauta y orquesta, y su Odelette, para flauta y orquesta. La gran mayoría de las obras para flauta del siglo XIX las escribieron los propios flautistas. Son carentes de innovación o imaginación notable, y se centran completamente en el virtuosismo del intérprete; la orquesta se limita a dar algunos pobres acordes de acompañamiento, sin apenas relevancia armónica. Esta tradición de flautistas-compositores duró bastante tiempo, y dio algunos nombres célebres:

- Theobald Boehm, en su faceta de compositor, escribió bastantes obras, de las que las más conocidas son sus Variaciones op.4 y sus Fantasías op 21
- Franz Doppler, combinó en sus obras influencias italianas, rusas, polacas y húngaras. Su obra más conocida es la Fantasía Pastoral Húngara, ejemplo de virtuosismo de la flauta y mínima importancia de la orquesta.
- Wilhem Popp fue un prolífico compositor para flauta, destacando sus Nighttingale Serenade, su Polka di Bravura, y un conjunto de estudios. Como anécdota cabe destacar su Bagatelle, en la que un solo intérprete debe tocar la flauta con la mano izquierda y el piano con la derecha simultáneamente.
- Paul Taffanel fue sin duda el flautista más destacado de esta etapa. Además de destacar como intérprete, profesor (con importantes innovaciones en el campo de la enseñanza: su célebre Método,

escrito junto con P. Gaubert), lo hizo como compositor, pero su verdadero mérito está en conseguir que la flauta fuera recuperando el interés de los compositores y volviera a merecer la atención de todos.

- Otros flautistas que compusieron algunas obras para flauta fueron J. L. Toulou, con sus Grandes Solos, L. Droudet, Fürstenau, G. Kummer, G. Briccialdi, K.J. Andersen, J. Demersseman y H. Altés, que fue más destacado como pedagogo, por su célebre Método, una verdadera revolución en la enseñanza de la flauta.